

➤ o pueden ser cristianas, que van tomando sucesivamente unos y otros, produciéndose una especie de frontera. De hecho, en la bandera de la Región de Murcia hay cuatro castillos que simbolizan ese carácter fronterizo: es Aragón, es Castilla, es Granada y es el Mediterráneo».

Murcia como una región de mezcla de culturas que propicia espacios paisajísticos y de actividad social y económica de gran valor como la propia huerta, remarca Olaya. «La huerta es un producto de Mardanis. Cuando el rey Lobo hace su ciudad, por así decirlo, entre Cabezo de Torres y Monteagudo, construye sus tres fortalezas, con sus jardines, con el zoo que él monta en un complejo palaciego que en pocas partes del mundo islámico existe, y que da origen a cosas tan maravillosas como la huerta murciana. Crea los canales, los azudes, y trae árboles, semillas, especies de todas partes del imperio islámico, y los planta en Murcia para hacer lo que siempre quiso hacer: una especie de Medina Azahara en Murcia. A pesar de lo degradado por la especulación, por la falta de fondos para recuperar todo el sitio histórico, y por otras circunstancias, yo siempre recomiendo visitar Monteagudo».

Cree Olaya que si alguien se merece más una medalla en España por su empeño en recuperar la historia de Monteagudo, ese es el arqueólogo murciano Julio Navarro, investigador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Escuela de Estudios Árabes de Granada. «Se merece una medalla. Intentar recuperar un complejo palaciego como este, y hacerlo prácticamente solo, tiene mucho mérito. Los arqueólogos, en general, consagran su vida a un yacimiento, y en el caso de Julio es que lleva toda la vida intentando recuperar el legado de Ibn Mardanis, y yo cada vez que lo he visitado me ha parecido mágico, pese a la especulación y el abandono lamentable de la huerta, que da cierta tristeza».

En una investigación publicada en el número 66 de la revista 'Madrider Mitteilungen' los arqueólogos Julio Navarro Palazón, Felix Arnold (arquitecto y arqueólogo del Deutsches Archäologisches Institut) y el también murciano Pedro Jiménez-Castillo (especialista en Arqueología Medieval, ha dirigido unos 40 proyectos arqueológicos en España y en el extranjero) concluyeron que los trabajos realizados en la almunia de Monteagudo desde 2018 hasta la fecha indican que el palacio del Castillejo «formaba parte de una extensa finca regia que, irrigada mediante una importante red de acequias y albercas, se extendía por el llano de huerta que hay entre Monteagudo, Cabezo de Torres y la rambla de Churra. En su interior se conservan restos de tres palacios fortificados presidiendo jardines y huertos organizados siguiendo un mismo modelo de implantación». El Castillejo formaba parte de un área palatina de grandes dimensiones, con un extenso jardín de crucero en la huerta del llano, palacios anexos al camino del Raal y distintos recintos. «Si los palacios y jardines del llano pudieron estar destinados a actos protocolarios multitudinarios, dada su extensión, el Castillejo, que presidía el conjunto,



debió de servir como residencia del emir y estar reservado a recibir a grupos más reducidos de personajes principales», aseguraron los arqueólogos.

Olaya se pregunta por qué no podemos darle dignidad a todo, y olvidar ciertas rencillas entre administraciones, «y recuperar esa imagen del antiguo Cristo de Monteagudo, y hacer un homenaje a la gente que puso dinero y lo hizo seguramente con su mejor intención». Al escritor y periodista de 'El País' la instalación de un Sagrado Corazón de Jesús sobre un castillo islámico le parece «una locura, más locura no puede ser, pero es una historia que habla del cariño por tu tierra, de honrar a los políticos que apoyaron que España no entrara en la Primera Guerra Mundial, es una

«Todo el mundo lo hizo lo mejor que pudo para que el castillo de Martínez tuviera una colmatación maravillosa, aunque fuese realmente una barbaridad», sostiene

«No conocemos la historia de nuestros castillos», se lamenta

historia que habla de cristianismo, de creencias... lo único que no me gusta de esa historia es que nadie haga algo por recordarla porque todo el mundo lo hizo lo mejor que pudo para que el castillo de Martínez tuviera una colmatación maravillosa, aunque fuese realmente una barbaridad», sostiene.

En España hay castillos muy reconocidos en todo el mundo gracias al cine, pues grandes producciones de Hollywood tuvieron como localizaciones algunos de ellos. Cuenta Olaya en este libro que Peñíscola no solo fue refugio papal: también fue plató de cine y televisión; en 'El Cid' se convirtió en Valencia y en 'Juego de tronos' en Meereen. Charlton Heston aseguró haberse topado con el fantasma de Eugenia de Montijo en Belmonte

▲ **Sitio histórico.** El entorno de Cabezo de Torres y Monteagudo ofrece múltiples edificaciones correspondientes a fortificaciones musulmanas y otros lugares de interés cultural en la huerta. Un conjunto paisajístico muy especial y característico. El Castillo de Monteagudo está coronado por la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. **NACHO GARCÍA**

◀ **Palacio de recreo árabe.** El Castillejo fue residencia de verano del famoso Rey Lobo. **N. G.**

durante el rodaje de 'El Cid'. Otra cosa curiosa que nos descubre es que en 1923 se quiso meter un campo de fútbol dentro del castillo de Ponferrada; la idea solo se frenó cuando la fortaleza fue declarada Monumento Nacional. O que en el alcázar de Segovia se guardaba el Tesoro de la Corona que financió el primer viaje de Colón. Por si fuera poco, Disney reconoció en 2023 la inspiración del alcázar de Segovia para el castillo de Blancanieves.

«No conocemos la historia de nuestros castillos», se lamenta, «y no se sabe que el verdadero 'Braveheart' no fue William Wallace, sino Robert the Bruce, y remata la historia con un giro espectacular: su corazón acabó vinculado al castillo de Teba, en Málaga. Son historias muy bonitas, y yo he intentado huir de los datos como el número de piedras que tienen y contar la historia de la gente que vivió en ellos. Si el personaje desaparece y entra otro, ese castillo nada tiene que ver luego».

Parece que Olaya ha dado con la clave para que los lectores lean lo que le divierte: la historia y la arqueología.